

**FRAGMENTA DE VIRIBUS
MEDICAMENTORUM.
PRIMERA PATOGENIA DINÁMICA PURA**

*Al ministrar a los enfermos, no les enseñes a esperar
milagros.*

Jesús

FRAGMENTA de viribus positivis sive in sano corpore humano observatis, constituye francamente el primer ensayo formal de *Patogenia dinámica pura* -Materia Médica Pura-. Contiene las veintisiete primeras patogenias o medicamentos siguientes:

1. *Aconitum napellus*
2. *Árnica montana*
3. *Belladonna*
4. *Camphora*
5. *Cantharis*
6. *Capsicum nabum*
7. *Causticum*
8. *Chamomilla*
9. *Chinchona*
10. *Cocculus*
11. *Copaiba balsamum*
12. *Cuprum vitriollatum*
13. *Digitalis*
14. *Drosera*
15. *Helleborus*
16. *Hyosciamus*
17. *Ignatia*
18. *Ipecacuanha*
19. *Ledum*

20. *Mezereum*
21. *Nux vómica*
22. *Opium*
23. *Pulsatila*
24. *Rheum*
25. *Stramonium*
26. *Valeriana* y
27. *Veratrum álbum*

Representa esta obra, la primera *Patogenia dinámica pura* publicada por Hahnemann, en 1805, exponiendo la sintomatología de estos medicamentos, obtenida en el hombre sano. Promovía así este trabajo una completa revolución en la medicina y en la fisiología, presentando de manera exacta la apreciación de los medicamentos, definiéndolos en forma rigurosamente precisa, haciéndolos conocer por las manifestaciones fisiológicas que producen en el hombre sano y no por hipotéticas conjeturas de este o de aquel maestro, de mayor o menor fama.

Esta primera *Patogenia dinámica pura* fue reeditada en una lujosa edición en 1834, por el doctor Quin, uno de los más notables homeópatas de Londres.¹

¹ El doctor Quin, empezó una traducción del **OPUS MÁGNUM** de Hahnemann. Sin embargo, el primer volumen fue terminado e impreso, pero desgraciadamente, toda la impresión fue destruida por un fuego en la imprenta. La única copia que se salvó, está en la biblioteca de la British Homeopathic Society. No tiene prefacio o introducción por el traductor, ni siquiera una pequeña página, así que no se tiene un conocimiento veraz, de sus intenciones considerando toda su producción. El primer volumen está traducido de la segunda edición, pero los medicamentos que contiene, no corresponden con aquellos del original. Así *Mercurios* está omitido, pero *Asarum*, *Chamomilla*, *Cyclamen*, *Pulsatilla*, *Squilla*, *Stramonium* y *Veratrum*, que no están en el primer volumen del original, están incluidos. El orden de los síntomas, no es el de Hahnemann, ni de la segunda ni tercera edición. El doctor Quin, puso juntos, todos los síntomas de Hahnemann, y sus discípulos, y ordenados en una lista separada, aquellos obtenidos de autoridades de la Escuela alopática.

Una traducción al francés del primer tomo fue publicado en el "*Arte Médico*" de 1855, del cual únicamente se presenta aquí el prólogo:

Así como las sustancias que nutren al cuerpo se les llama alimentos, se le da el nombre de medicamentos a aquellos que al ser ingeridos, en pequeña cantidad, pueden cambiar en el interior del hombre el estado de salud en estado de afección, y similarmente el estado de afección en estado de salud.

El primer deber del *artista* es poseer el conocimiento lo más preciso acerca de los instrumentos de su profesión. Véase, *Organon. Aforismos. 3, 71, 105 y 146*: pero he aquí: que ninguna persona cree que tal es el deber de médico.

En efecto hasta el presente, ningún médico que haya conocido, le inquieta investigar que es lo que los medicamentos producen por si solos, es decir, los cambios que ellos efectúan en un cuerpo en estado de salud; porque de otra manera se vería claramente a cuáles afecciones en general les es conveniente. Id. *Afs. 108-109* y Nts.

Los efectos de los medicamentos, cuando los empleamos como un medio de perturbar las afecciones, no aparecen tal y como ellas son, sino modificadas por los síntomas del mal. Estos son fenómenos de una naturaleza entera mixta y complicada que proporciona la medicina empírica cuando se le toma como fundamento y que resultan de poca utilidad en la práctica verdadera de este arte. Esto es lo que me permito llamar sus efectos relativos. Id. Intr. nt. 29.

En cuanto a mí, yo había pensado que era preferible no administrar al *enfermo* otros medicamentos cuyos efectos en el hombre sano -efectos que convendrían llamar absolutos o positivos- hubieran sido reconocidos por mí con anterioridad y en la medida que fuera posible, experimentados y constatados. He realizado la mayoría de las experimentaciones sobre mí mismo y algunas otras personas que reconocía como perfectamente sanos y enteramente exentos de todo mal aparente. Id. Nts. **106, 103, 101, 93.**

Los medicamentos simples desarrollaron en el hombre sano efectos que son propios de cada uno de ellos; sin embargo no producen todo el conjunto ni constituyen una serie única y constante: ni siquiera todos en cada individuo, si no que unos pueden aparecer hoy y los otros mañana: el uno en primer lugar a Cayo, el otro en tercer lugar a Tito, pero de tal manera que a Tito le aparece en cualquier momento dado, si ha tomado el medicamento no importando que Cayo lo haya presentado primeramente. Id. *Afs.* **129 y 133**

Todo medicamento produce efectos que se manifiestan temprana o tardíamente siendo estas *dos series de fenómenos*, en todo punto opuestos o disímiles entre ellos, inclusive se podría decir que diametralmente opuestos. A los primeros les llama primitivos o de primer orden, y a los otros secundarios o de segundo orden.

Cada remedio administrado a dosis -microdinamización- conveniente tiene, sobre el cuerpo

humano, un tiempo de actividad más o menos largo que le es propio y, que les es por así decirlo determinado. Cuando este tiempo pasa, todos los síntomas provocados por el medicamento cesan inmediatamente.

Esta es la razón de por qué los efectos de los medicamentos se manifiestan siguiendo la naturaleza de sus precedentes en un lapso corto de tiempo. Sus acciones primitivas aparecen y desaparecen en pocas horas y después las acciones secundarias aparecen y desaparecen no menos rápidamente; más no se puede determinar de manera constante la hora precisa en que cada una de ellas acostumbra a manifestarse, es ahí donde interviene la diferente naturaleza de cada sujeto y la diferencia de las dosis -microdinamizaciones-. *Org. Afs: 63* y sig.

He indicado con letras **MAYÚSCULAS** los síntomas que he observado más frecuentemente; los raramente observados han sido impresos en caracteres menos gruesos -*cursiva* generalmente-. Yo no presento más que con reserva aquella que están entre paréntesis, ya que sólo los había observado una vez y en mi caso poco claro y franco. Los paréntesis indican también que no se ha podido dar una confianza extrema a lo dicho por los sujetos, ya sea por causas de defectos de inteligencia o por algún otro extravío en el curso de las experimentaciones.

También he observado algunos medicamentos que en el curso de su acción, presentan dos o tres paroxismos e igualmente desventajas, enlazando las dos *series* de efectos que se manifiestan en general como ya lo habíamos dicho, unos en primer lugar, otros en segundo.

También he observado algunos otros efectos que se podrían retomar como de tercer orden.

Los síntomas que he llamado remanentes no se encuentran más que donde las grandes dosis han producido grandes desordenes y cuando ciertos efectos de primero o segundo orden han persistido durante largo tiempo más de lo razonable en unos u otros, concluyendo que la naturaleza del sujeto está más o menos predispuesta a tales fenómenos mórbidos. Id. *Af.* **30**.

Cuando se emplean los medios y pequeñas tomas - microdinamizaciones- no se observan más que, por así decir, los efectos de primer orden, los efectos de segundo orden no se presentan más que raras veces. Es sobre todo en los primeros que me he ocupado como los que propiamente darían los más grandes servicios en el ejercicio del arte médico así como los más dignos de ser conocidos.

Dentro de todo lo que he podido notar -observar- he sido escrupuloso y religiosamente apegado a la verdad". Id. *Af.* **144** y Nt. 103.

Sírvanse de tales investigaciones aquellas personas que como yo sean falibles e imperfectas.

He adjuntado al final de cada medicamento todo lo que autores de obras médicas han anotado, sin este propósito, sobre los efectos positivos de los medicamentos.

Cristian Hahnemann. 1805.